

EL CENTINELA DE LA HOMEOPATIA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, tres meses	10
Medio año	19
Un año	36
Provincias, medio año	24
Un año	40
Estranjero y Ultramar, un año	48

Este periódico sale los días 1º, 10 y 20 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid—En la redaccion, calle de la Encomienda, núm. 19 donde se reciben las reclamaciones, anuncios y comunicados. Y en la librería de Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11. Provincias—En casa de los correspondientes de Bailly, ó remitiendo al administrador del *Centinela* el valor de la suscripcion en libranza sobre correos

El director del *Centinela* ha tenido la honra de ser llamado por la Autoridad superior política de la provincia; y el Sr. Secretario en delegacion del Gefe superior, ha tenido la amabilidad de intimarnos la orden de templanza en las discusiones, y sobre todo la de abstraernos absolutamente de las personas de nuestros adversarios científicos, llevando su finura el Sr. Secretario del gobierno político hasta el extremo de indicarnos que el inofensivo *Centinela*, no enmendándose, tendrá que sufrir una suerte igual á la del asesinado *Duende homeopático*. Aprovechamos esta ocasion para dar las gracias al Sr. Perez Vento por las deferencias que nos dispensa leyendo nuestro insignificante periódico y no ocupándose para nada de los periódicos alópatas; pues solo así puede hacernos prevenciones, que antes que á nosotros cuadraban perfectamente á todos y á cada uno de nuestros adversarios.

Acatando como es debido las órdenes ó amonestaciones de la autoridad, continuaremos escribiendo dentro del círculo que las leyes creemos que nos conceden; y no ocupándonos de la religion del Estado, ni de política, si tenemos la desgracia de incurrir en el desagrado de alguno de nuestros adversarios, los

tribunales de justicia, si á ellos recurriesen, nos la harán á todos; y si fuéramos aun tan torpes que no pudiéramos llenar los deseos de paz y de templanza, que tan benévolamente abriga hácia nosotros el gobierno político, veríamos morir de reumatismo en los húmedos subterráneos de S. Martin al *Centinela*, con la misma sangre fria que presenciarnos la muerte del *Duende* de la misma enfermedad. En ese caso la ley de los semejantes que es nuestra ley, nos haría resucitar los muertos, con la misma facilidad que curamos á los enfermos que otros deshaucian.

Sobre todas las cuestiones pendientes, ha venido ha colocarse la prueba de los números, prueba muchas veces solicitada por nosotros, como único juez que debiera fallar desapasionadamente sobre la injusticia ó la verdad de la causa que sustentamos y de la medicina que ejercemos. Divagando nuestros adversarios en el ancho y yermo campo de sus sueños científicos, de sus sistemas incongruentes y contradictorios, de sus ilusiones fundadas en la antigüedad de estupidas é irracionales tradiciones médicas, y negando descaradamente unas veces los grandes triunfos prácticos, que siempre y en todas la naciones ha logrado nuestra medicina; desfigurando otras los innumerables que pasaban á su vista y contra los dogmas de su iglesia, si



es que su iglesia tiene dogmas; y estraviando siempre la razon pública de los hechos que diariamente tenian y tienen lugar para oprobio y vergüenza de la presumida ciencia alópata, al fin hemos conseguido que los que hasta hoy negaban que los datos estadísticos debieran ser traídos en apoyo de la excelencia de una de las dos contradictorias prácticas médicas, apelen al fin, mal aconsejados, á los resultados de la estadística, porque de ellos han creído locamente deducir que íbamos á ser vencidos en el terreno á que los estamos siempre llamando.

Poco tiempo háce que murieron dos personas habiendo sido asistidas por médicos homeópatas; y esos hombres del arte alópata, que hasta ese día aseguraban que las mas ó menos defunciones no eran la piedra de toque de la bondad é ineficacia de los métodos empleados en la clínica médica, echan convulsivamente la mano á esas dos defunciones, y por ellas nos lanzan cargos severos, apellidando á nuestra doctrina *barbara*, casi asesina. Nosotros que no tenemos la estúpida pretension de hacer inmortal al género humano; que decimos solamente, pero lo decimos muy alto y mas alto aun lo estamos probando siempre, que de un número de enfermos que asistamos igual al de los alópatas, la muerte ha de ser la escepcion en nuestro campo y la regla general en el alópatico; que hemos de curar siempre y en todas las enfermedades triple número, lo menos, que nuestros adversarios, y que se han de morir en sus manos mas de cuatro por cada uno de los que nosotros no podamos curar; nosotros, en fin, que hemos sometido nuestra doctrina á todas las pruebas que se nos han pedido sin lograr jamás que los petulantes alópatas nos concedan la única decisiva, porque es la única verdadera en ciencias prácticas, la de los números comparados, ¿cómo habíamos de esperar que las defunciones de dos enfermos asistidos por nosotros, habian de traer al buen camino á nuestros contrarios, reconociendo y confesando la superioridad de la prueba matemática?

Fuerte y tenaz oposicion han hecho los alópatas al establecimiento de la clínica homeopática, porque en ella habia el público de desengañarse de los perniciosos y mortíferos resultados de la alopatía, comparados con los que habia de arrojar la clínica homeo-

pática. Hemos sufrido los efectos de esa oposicion, y la clínica no se ha establecido, ni tenemos datos estadísticos oficiales á cuyo crisol pudiéramos someter los hechos de nuestra benéfica doctrina; al menos eso creen los alópatas, y eso hemos creído nosotros tambien en otro tiempo. Pero ese tiempo ha pasado, y la fé, el entusiasmo y mas que todo el convencimiento que tenemos, sancionado por la práctica, de que la Homeopatía es la única medicina capaz de llevar á término feliz, sin atormentamiento de los enfermos, todas las enfermedades susceptibles de tenerlo, nos ha hecho hallar un medio tan oficial, tan legítimo y mas estenso aun en sus aplicaciones, que el que pudiera ofrecernos una sala clínica de 24 camas, para sujetar la práctica homeopática con la alópatica á la piedra de toque de la estadística comparada. Este medio es la práctica particular de ambas medicinas en toda la estension de Madrid, prescindiendo de los asilos de beneficencia y los hospitales militares. Es decir que dejamos solo útil para la comparacion el resultado de la práctica de ambas medicinas homeopática y alópatica, tomando por tipo la cuota de la contribucion de subsidio que pagan los alópatas y médicos homeópatas por el ejercicio de la profesion. De suerte que si por la práctica de la Homeopatía se paga en Madrid la mitad, ó la tercera, cuarta ó quinta parte, etc., de lo que los alópatas pagan por el ejercicio de la alopatía, esa parte, sea la que quiera, representará en el número de los enfermos que asista, y los muertos tambien los corresponderán en comparacion á la cuota que pagan, que esta en razon directa de la parte de enfermos que asisten.

La adquisicion de las cifras numéricas con que cada uno de los homeópatas y alópatas contribuye al sostenimiento de las cargas públicas, y el total á que ascienden todas esas cifras reunidas, nos ha sido bien fácil. En cambio hemos tenido que luchar con dificultades inmensas para alcanzar con exactitud el número de defunciones que ocurran, las parroquias á que pertenecieron los enfermos, las dolencias ó causas morbosas ó violentas á que sucumbieron, los médicos ó alópatas que les asistieron y libraron el certificado de defuncion, etc.; pero todos los obstáculos los hemos vencido sin perdonar para ello sacrificio alguno. De hoy mas tendremos la gloria, no solo de curar, como no han curado, ni

curan los alópatas, sino la de ser los primeros que hayan podido dar públicamente una estadística exacta de las defunciones que ocurren en la capital de España, de los agentes que las producen y de los médicos que las autorizan, en los casos en que haya autorización; reservándonos siempre esto último, porque no es nuestro ánimo poner en evidencia los desaciertos de cada uno de los alópatas, sino patentizar los males que á la humanidad se infieren del ejercicio de la alopatía. Sin embargo, como puede alguna vez suceder que no se conformen los alópatas con los resultados que arrojen los números, y ocurran dudas sobre la exactitud de nuestros asertos en algun caso particular, daremos tambien entonces el nombre del profesor que haya dispuesto la inhumacion del cadáver.

Para el número siguiente del CENTINELA creemos poder dar á nuestros lectores el cuadro completo de las defunciones ocurridas en enero del corriente año. Entretanto, presentamos el de las verificadas en diciembre último, y de él podrá empezar á deducirse si es ó no nuestra medicina superior á la práctica de los sistemas alopáticos.

Antes de proceder al exámen detallado del referido cuadro nosológico-estadístico correspondiente á las defunciones de diciembre de 1850, debemos presentar la lista de los médicos que pagan contribucion de subsidio, barómetro seguro para medir, no solo la parte que ambas escuelas médicas representan en el servicio público de la asistencia de los enfermos, sino hasta lo que á cada uno de los individuos de ellas corresponden en ese servicio.

Diez son las categorías ó clases en que se han distribuido los médicos para la clasificación y señalamiento de la cuota, en la forma siguiente:

	Médicos.	Cuotas.	Totales.
Clase 1. ^a	10.....á.....	3320 2.....	33300 20
Id. 2. ^a	9.....á.....	1780 28.....	16027 14
Id. 3. ^a	15.....á.....	1112 32.....	16693 28
Id. 4. ^a	22.....á.....	712 8.....	15669 6
Id. 5. ^a	16.....á.....	578 28.....	9261 6
Id. 6. ^a	23.....á.....	400 24.....	9216 8
Id. 7. ^a	22.....á.....	217 6.....	5877 30
Id. 8. ^a	43.....á.....	178 4.....	7689 2
Id. 9. ^a	3.....á.....	166 4.....	498 12
Id. 10.....	4.....á.....	701 6.....	2800 24
Total....	167 médicos.	Rs. vn. 117098 14	

En estos 167 médicos, hay homeópatas puros:	
5 en la 1. ^a categoría, que pagan	16695 10
1 en la 2. ^a	1780 28
3 en la 3. ^a	3338 28
1 en la 5. ^a	578 28
1 en la 8. ^a	178 4

Total. 11 Pagan los 11 homeópatas. 22571 30

Si el total de lo que se paga en Madrid por Subsidio, asciende á la suma de 117098 14, y de estos pagan los once homeópatas 22571 30, es claro que éstos representan mas de la sexta parte de la asistencia facultativa.

Cuadro nosológico-estadístico de los enfermos que han fallecido en el mes de diciembre de 1850 en Madrid, sin incluir los que han muerto en los establecimientos de beneficencia y hospitales militares.

ENFERMEDADES.	MUERTOS.
Amigdalitis.	1
Anosarca.	14
Aneurisma.	3
Anginas.	14
Apoplejía.	64
Artrocace.	1
Asfixia.	1
Asma.	7
Bronquitis.	7
Caries.	2
Catarro pulmonal.	17
Cólico.	2
Denticion.	13
Disenteria.	5
Disuria.	1
Eclampsia.	1
Endocarditis.	1
Enteritis.	11
Epilepsia.	17
Escrófulas.	4
Esquinancia.	1
Estomatitis.	1
Erisipela.	5
Falta de desarrollo.	12
Fiebres, mucosa, biliosa, tifoidea, etc.	23
Gangrena.	2
Gastritis.	23
Gastrorragia.	1
Hemoptisis.	5
Hernia.	2
Hidrocéfalo.	2
Hidropéricarditis.	1
Hidrotorax.	2
Hepatitis.	10
Indigestion.	2
Laringitis.	2
Lesiones del corazon.	14
Meningitis.	2
Metropéritonitis.	3
Metrorragia.	2
Nefritis.	2

ENFERMEDADES.	MUERTOS.
Otitis	1
Parotitis	3
Parto	2
Peritonitis.	2
Pleuritis	4
Pulmonia	65
Quemadura	1
Raquitismo	1
Repentinamente	2
Sarampion.	2
Sífilis	1
Tabes mesentérica	5
Tifus	17
Tisis	32
Tos catarral	1
Tos ferina.	1
Úlceras corrosivas	7
Varioloides	4
Viruelas.	48
Vómica.	2
Fallecidos en diciembre de enfermedades, que por respeto á los alópatas no citamos los nombres que les dieron, demasiado poco científicos.	8
Total.	513
Muertos en los hospitales civiles y militares cuyas enfermedades se ignoran	277
Total general	790

Las 513 personas que han muerto en el mes de diciembre, prescindiendo de las que han fallecido en los hospitales, correspondían á las parroquias de la capital en razon del siguiente cuadro:

Santa María.	5
San Martín.	41
San Ginés.	20
El Salvador y San Nicolás.	3
Santa Cruz.	22
San Pedro.	17
San Andrés.	43
San Justo.	11
San Sebastian.	61
Santiago.	6
San Luis.	38
San Lorenzo.	61
San José.	43
San Millan.	49
San Ildefonso.	38
San Marcos.	52
Palacio.	1
San Antonio de la Florida.	2
Total.	513

La persona que alcanzó mayor longevidad entre todas las que han fallecido en diciembre, fué doña Juana Fernandez, que vivió 94 años. Correspondía á la parroquia de San Ginés.

Las tres parroquias en que mas defunciones han ocurrido en diciembre de 1850 han sido San Sebastian y San Lorenzo, que han dado un número igual de 61, y luego San Marcos, que dió el de 52.

Las tres enfermedades de que mas personas han sucumbido en el mismo mes, fueron pulmonias, apoplejias y viruelas. Si la *Linterna* quiere que los oficiales Paniagua y Mondéjar muriesen de pulmonia, ahí le remitimos esos 65 pulmoniacos difuntos por las sabias manos de sus amigos; si quiere que fuera el tifus ó catarro pulmonal, las enfermedades de que fallecieron, ahí tiene esos 17 enviados al otro mundo de cada uno de dichos males, por las filantrópicas sanguijuelas de sus cofrades; si pretenden que la muerte de esos dos citados militares se verificase por congestion, hagan la cuenta los linterneros sobre los 64 que de ese mal corresponden á sus amigos; si ya no son esas enfermedades de las que supone que han finado Paniagua y Mondéjar, y quiere agruparlos al número de los que sus hermanos en alopátia han conducido al mundo de los muertos, de fiebres esenciales, llamadas mucosas, biliosas, nerviosas, adinámicas etc., y gastritis y enteritis, que no son mas que aquella misma entidad morbosa con nombres distintos, siempre serán dos los nuestros y cincuenta y siete los suyos; si en vez de eso desean.....

Pero á qué estendernos mas sobre este examen comparativo? Por donde quiera que nuestros adversarios vuelvan la vista hallarán el campo cubierto de cadáveres, hechará de su ciencia sublime, y vacío completamente el lugar que correspondiera en justa proporcion á los nuestros, si hubiéramos de seguirles en ese malhadado camino, por qué tienen la desgracia sus enfermos de verse conducidos.

De los 513 fallecidos, sin contar los que han salido de los hospitales, deberian corresponder á la medicina homeopática, segun la proporcion arriba establecida mas de la sexta parte, ó muy cerca de 100 muertos, y á la alopátia las cinco sextas partes restantes, ó unos 420. Pues no es así: de los 513 individuos que han perdido la vida con autorizacion de los hombres del arte, pertenecen mas de 500 á nuestros sabios detractores y muchos menos de 13 á los discípulos de Hahnemann. Siguiendo esta proporcion, pode-

mos muy justamente decir, que si en vez de haber prestado auxilios solo á un poco mas de la sesta parte de los enfermos de la capital en el mes de diciembre, los hubiéramos asistido todos, en lugar de haber subido la mortalidad á 513 personas, apenas hubieran sucumbido cuarenta. Si nosotros que representamos mas de la sesta parte de la asistencia facultativa particular de la Corte, no hemos perdido mas que de cinco á seis enfermos en ese mes, claro es que quintuplicando esa suma, y reasumiendo la asistencia de las otras cinco sextas partes que los alópatas han asistido, no hubiéramos dejado morir ni el seis por ciento siquiera de los enfermos que han perdido la vida en manos de los martirizadores hijos de la alopatia.

Las familias de los muertos pueden tener el consuelo de que si la alopatia fue impotente para salvarlos, habrán hallado en el Cielo un sitio preparado en el lugar de los mártires.

De esos 500 y mas enfermos, que han fallecido á manos de la alopatia, resalta muy particularmente el número de los que han sucumbido á causa de inflamaciones del pulmon y congestiones y derrames en el cerebro, dos clases de enfermedades, para las cuales aseguran los alópatas que poseen enérgicos y eficaz es medios de curacion con las sangrias, sanguijuelas y cantaridas. Nosotros que miramos con horror esas efusiones de sangre, que siempre hemos creído inconducentes, perniciosas, y que hacian marchar á pasos largos los enfermos á la sepultura, de hoy mas tenemos el indisputable derecho de afirmar, apoyados en los hechos matemáticamente demostrados, que esos tres medios que los alópatas creen de curacion en las *apoplegias* como en las *pulmonias*, son medios seguros de destruccion, y mas perjudiciales aun que las mismas enfermedades que falsamente pretenden corregir.

Ni un enfermo siquiera de ninguno de esos dos males han perdido los homeópatas en el mes de diciembre, y no creemos que la mala fe de nuestros adversarios raye ahora en la estúpida ridiculez de inferir que si no hemos dejado morir un enfermo siquiera de *apoplegia* ó *inflamacion pulmonal*, es porque no hemos asistido enfermos atacados de esos males. Los homeópatas han tenido que luchar con la muerte que, bajo la forma de *pulmonia* ó *congestion cerebral*, se quería apoderar de sus enfermos; pero siempre la han vencido. La ses-

ta parte y algo mas del número de personas que los profesores de alopatia han asistido, han recibido socorros de la homeopatia; por consiguiente los médicos homeópatas han debido perder mas de 20 enfermos atacados de esos dos males, y aun asi y todo hubieran debido llamarse mejores médicos que los alópatas porque algunos muertos mas les correspondian proporcionalmente. Pues qué diremos y qué título merecerán los que en todo el mes de diciembre no han perdido siquiera un *pulmoniaco* ni un *apopléctico*? Tal vez digan los alópatas que tomamos *pulmonias falsas ó simples catarros* para curarlos, y luego asegurar que curamos *pulmonias*. Y las *pulmonias verdaderas* quién nos las cura? Son por ventura los alópatas? No; de eso son incapaces. Pues tienen inmunidad las personas que los homeópatas tratan para contraer *pulmonias verdaderas*? Creemos que tampoco; y ojala nos engañáramos! Este ya seria un gran adelanto. Si las personas á quienes tratamos, por este solo hecho estuvieran libres de contraer *pulmonias*, ó verse atacadas de *congestion cerebral*, habríamos logrado, no ya curar estas enfermedades mejor que los alópatas, como hemos hecho hasta ahora, sino prevenirlas y evitar su desarrollo con solo nuestra presencia. Si seremos mas hechiceros que lo que creiamos?

SECCION CLINICA.

Hepatitis crónica curada homeopáticamente por D. V. T. R.

Habiendo sido llamado para visitar á don A. R. me constituí á su lado, encontrándome con un sujeto de sesenta y tantos años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, y de vida arreglada, por el que se me hizo la relacion siguiente:

Que hacia algunos años se sintió acometido de un cólico que caracterizaron de bilioso los médicos que le visitaron, y que fué tratado con sanguijuelas, lavativas de varias clases, cataplasmas, fomentos emolientes, varias unturas y algunas bebidas calmantes. Que despues de algunos dias de este tratamiento desaparecieron las incomodidades por él, ó á pesar de él. Que, posteriormente se fué reproduciendo el cólico por intervalos cada vez mas aproximados, habiendo sido siempre combatido con los mismos medios ó otros análogos, hasta el punto de haberle constituido en un estado tal de padecimientos, que hacia meses no podia tomar mas alimento que algunos liqui-

dos ni salir á la calle, pues que cuando intentaba alguna vez tomar algun alimento sólido era acometido instantáneamente de vómitos, diarreas y dolores insoportables en el vientre, y si alguna vez probaba á salir á pasear un rato, experimentaba molestias semejantes á estas y de mayor intensidad.

A mi llegada, el enfermo se hallaba en cama en posicion supina, no siéndole posible adoptar otra sin experimentar dolor profundo y muy intenso en la region hepática.

Oida la relacion precedente pasé á esplorar al enfermo y le hallé en el estado siguiente: fisonomía profundamente alterada, linte amarillento muy pronunciado en las conjuntivas y labio superior, mirada triste, lengua cubierta de una capa amarillenta muy espesa, gusto desagradable en la boca, sequedad excesiva en la misma, acumulacion de saliva espesa; mal olor, inflamacion de las papilas en la base de la lengua, eructos frecuentes de mal gusto, pirosis con frecuencia, nauseas y vómitos biliosos casi todos los días; dolores á la mas ligera presion en la region epigástrica ó hipocondrio derecho, en donde se notaba un tumor muy voluminoso formado en la cara convexa del hígado, en el que experimentaba el enfermo dolores constrictos muy vehementes con frecuencia; sobre cuya region se notaban varias pústulas formadas en los puntos en donde las sanguijuelas habian mordido, sobre los cuales se habian usado despues ficciones con la pomada estibiada; astriccion de vientre, orinas escasas, turbias, de un color naranjado-amarillento, que depositaban en el fondo del vaso un abundante sedimento latericio. Pulso muy frecuente y debil, calor acre en la piel.

Tales fueron los sintomas que dieron lugar á que diagnosticase una inflamacion crónica muy antigua del hígado.

Tratamiento. Dieta de caldos, agua azucarada para bebida usual, quietud, bellad 2 glóbulos de la 12.^a dilucion, disueltos en tres onzas de agua para tomar una cucharada cada ocho horas. Las ocho de la noche serian cuando este afligido y desesperanzado enfermo, que hacia mucho tiempo no dormia ni dos horas en la noche, tomó la primera dosis del medicamento prescripto, y antes de trascurrir dos horas, tuvo lugar de experimentar con indecible placer que el dolor que tantos meses hacia no le abandonaba un momento, iba desapareciendo como por encanto (1), quedándose dormido poco despues y disfrutando por algunas horas de una quietud y so-

(1) He aqui justificado el epíteto de mágicos con que se llama *Linterna médica* y otros periódicos de su jaez, han dado en calificarlos, y que nosotros, sin embargo, nos honramos y congratulamos con este nombre, si no por su significado material, por el origen de donde emana su aplicacion á nosotros;

siego que ya habia olvidado mucho tiempo hacia.

Al siguiente día por la mañana era tal la alegría de que estaba poseido el enfermo á consecuencia del bienestar que experimentaba, que me costó trabajo el hacerle permanecer en cama hasta el día inmediato, en que la abandonó para no volverla á ocupar mas que á las horas ordinarias del sueño, que tampoco el enfermo ha vuelto á ver interrumpido.

El antedicho medicamento, *Mercur*, *Nux-vom*, *Kal-carb* y *Sulph*, fueron los medios de curacion con los cuales se obtuvo radicalmente la de el enfermo de que se trata, en términos de que habiendo trascurrido hasta hoy cerca de tres años, y en medio de condiciones no muy favorables en que el enfermo se halla constituido, tiene el placer y felicidad de no haber vuelto á experimentar ni la mas leve incomodidad.

Reflexiones. Estamos seguros que la lectura de la precedente historia hará esclamar á los alópatas llenos de ira: esto no puede resistirse; esta es una charlataneria que no sirve mas que para desacreditar las ciencias médicas, y los hombres que tales ilusiones refieren, son indignos de pertenecer á la grave y noble ciencia de curar. Efectivamente, acostumbrados los médicos de la antigua escuela á ver morir lentamente á cuantos enfermos visitan, atacados de un padecimiento igual ó semejante al precedentemente descrito, por no encontrarse en su terapéutica, un medio capaz de contener su marcha destructora ni un solo día, no es de extrañar que á la vista de este hecho, y otros infinitos que diariamente observamos altamente sorprendentes, y acostumbrados como están, por otra parte á no usar mas que medios groseros, perniciosos las mas veces, no es de extrañar, repetimos, tengan por fabulosos así este como otros casos análogos. Pero el hecho es cierto; el enfermo que fué, vive, y á Dios gracias, goza por su buena dicha de una salud tan completa, que es mas que dudoso haya gozado de ella á la edad de treinta años.

Esto no quiere decir que en casos como el que dejamos referido, no nos quedemos tambien nosotros perplejos, al considerar hechos tan beneficiosos y dignos de admiracion, y que aunque en homeopatía se esplican perfectamente estos hechos por el principio *similia similibus* en que estan basados, no deja de admirarnos la exigüidad de las dosis de los medicamentos, con que tales y tan rápidas curaciones se obtienen. Así que, en medio de lo poco que valemos para

nómbre que en verdad está en oposicion abierta con los que ejercen la medicina de las torturas, á los que podria dárselos otro, que les haria aun menos favor que el que ellos creen hacernos á nosotros; pero el decoro de la profesion que jamás perdamos de vista hace que hagamos aqui alto.

nuestros adversarios, como nuestro deber es la pauta que regula todos nuestros actos, aun nos atrevemos á rogarlos, so acerquén despojados de toda prevencion una vez siquiera, á observar de lo que son capaces los medicamentos homeopáticos; y si así lo hacen, estamos seguros que, al cabo de algun tiempo, dejará de ser para ellos un misterio el como una sola cucharada de agua, en la que se halla disuelta una dosis tan exigua de belladona, puede calmar un dolor vehemente; que por mucho tiempo ha estado atormentando á un enfermo, y como dos ó tres dosis mas de este medicamento, y los demas que quedan referidos en la historia, son capaces de destruir un voluminoso infarto crónico del hígado, que databa de tantos años.

Si á pesar de todo alguno dudase del hecho, y quisiese cerciorarse de él, se le presentará ante la persona que es objeto de esta historia, quien, por su posicion, categoría y demas altas circunstancias, creemos se le hará por lo menos la justicia de considerarla incapaz de faltar á la verdad.

Madrid 5 de febrero de 1854.—V. T. R.

VARIETADES.

MUSEO DE PINTURAS Y ESCULTURA.

GALERIA DE CUADROS VIVOS.

Retratos.

Al fugaz resplandor de uno de los agonizantes soplos de la *Linterna médica*, hemos podido columbrar, allá en un rincón de nuestro museo, un lienzo con un figurón, que á primera vista nos pareció el retrato del célebre D. Juan Tenorio, y en cuya idea vino á ratificarnos la lectura de estas cuatro palabras escritas con tinta verde, colorada y amarilla: *Crápula, Envidia, Intriga, Juego*. Al deletrear esta última palabra, se apagó del todo la *Linterna*.

Ya nos retirábamos dando tropezones en la oscura galería, cuando de pronto se iluminó de nuevo y volvimos al sitio que habíamos abandonado, dispuestos á continuar el exámen del retrato marcado con aquellas cuatro fatídicas palabras, que parecían ser la historia del retratado. Entonces pudimos evidentemente convencernos que no era D. J. Tenorio, el intrigante jugador, que para escarmiento de los viciosos, había tenido la buena intencion de pasar al lienzo el pincel del retratista. A juzgar por el traje en que estaba pintado, podemos afirmar sin temor de equivocarnos, que el héroe de los vicios espuesto á nuestro exámen, pertenecía al siglo presente; y si el corte moderno de sus vestidos no fuera bastante á prestarnos entero convencimiento de esta verdad, la lectura de un papelucho que tenía en la mano, y figuraba devorar con la vista, nos completaría ese convencimiento. Decía así:

«Considerando que no sirvo para nada útil; que no tengo méritos contraidos en ninguna carrera

científica, ni conozco las artes; que soy un miembro podrido en la sociedad á quien doy mal ejemplo con mi viciosa conducta; que Dios me ha dado alguna disposicion intelectual, y yo, ingrato la he hecho declinar al camino del vicio y de la intriga; que á esta última debo la plaza que poseo y que ha de durarme poco, atendiendo á los medios por qué la he conseguido; y que una vez lanzado de este puesto no he de tener donde recogerme ni pan que llevar á la boca, ni una peseta que esponer al juego, que es mi pasion dominante...

Resuelvo, aprovechándome de esta ocasion y de mi genio intrigante, crear una plaza nueva de catedrático y nombrarme de número á propuesta mia..... se apagó la luz.

El Sr. D. Pedro Mata sigue matando la homeopatía y dando con su espada de corcho en el corazón de diamante. La primera noche que intentó dar el golpe al viejo Hahnemann, como si el Organon fuera un libro de hojas de cartulina y tuviera por letras, solas, caballos, reyes y ases, se le resbaló el espadón y el *demonio de la envidia* hizo que viniese á dar sobre la cabeza de los homeopatas españoles. Ya se va dando á conocer el señor Mata á los que no lo conocieran: nosotros ya hace tiempo que le conocíamos.

El *Boletín de Medicina*, pastelero é inconsecuente hasta consigo mismo deshízese hoy en abaranzas del Sr. Mata. El año 1847, que no está muy lejos por cierto, y en que el *Boletín de Medicina* estaba redactado por las mismas personas que hoy, decía aproposito del Sr. Mata. «Vergüenza seria el que la profesion médica diera el ejemplo de mirar como personalidad la censura de los actos de ningun hombre en su carácter público, y á nadie está peor el intento de establecer esta doctrina hasta á *pictoribus que al Sr. (Mata) director de la FACULTAD*, el cual debió el subir al alto puesto que le porporcionó ser catedrático, á lo que se distinguió militando entre los campeones de la oposicion política mas «exagerada.»

Esto decía el *Boletín* entonces; hoy ha mudado de parecer. No es extraño que tan *jobadamente* se conduzca quien es por naturaleza *jobado*. ¡Cuánta miseria!

CONSECUENCIA. MORALIDAD, comercio. El Sr. Codorniu, apostol de las cantáridas, se ha convertido á la homeopatía. Hé aquí como se ha verificado el milagro; y téngase entendido que nosotros en esta conversion no hemos intervenido, ni aun como el Todo-Poderoso contribuyó á la del Apostol, avisándole por medio de aquella pregunta que todos conocemos: si quiera hemos dicho al homeópata neofito: *Codorniu, Codorniu, cur me persequeris?*

Vamos al caso: Doña A. de G. padecía una afeccion herpética mucho tiempo hacía y mil incomodidades ajenas á esa enfermedad. El Sr. Codorniu, su médico de cabecera, había ya hecho con esta señora todas las diabluras que la atopatía previene, pero las molestias acrecian y la enfermedad progresaba, á pesar de aquellas y tal vez por aquellas. Aburrida la señora de marchar de mal en peor díjole un día á su médico:

—Sr. D. Manuel, hablemos claros; sus medios de V. no me curan, y yo deseo curarme pronto. Por eso he resuelto llamar un médico homeópata. Estoy cansada y quiero probar de todo.

—Muy bien, señora; si V. desea Homeopatía yo se la administraré.

—Pues que, V. la ha estudiado? sabe V. administrarla?

Si señora, yo la he estudiado para administrarla solamente á los enfermos que la deseen. (*sacó del bolsillo la caja*).

—Pues yo la deseo, pero no de las manos de V., sino de las de aquellos prácticos, que teniendo fe y convicción la administran siempre y á todos sus enfermos. Yo lo que deseo es curarme, no que mi médico se informe de mí el cómo lo ha de hacer. Si yo supiera elegir los medios de curación no necesitaba de Vds. para nada.

En efecto, la señora doña A. de G. buscó un verdadero homeópata, práctico sobradamente acreditado, y le curó sus herpes y todas las incomodidades que las acompañaban.

Ahora, Sr. D. Manuel Codorniu, hablemos nosotros con franqueza. Si es V. homeópata de buena fe, con pocos ó muchos conocimientos ¿por qué engaña á sus buenos compañeros, blasfemando de la Homeopatía? Y si no cree V. en el poder de los glóbulos ¿por qué trata á sus enfermos (que podemos citar muchos) homeopáticamente? ¿Dónde está la moralidad? Aquí por precisión hay engañados, ó compañeros, ó enfermos, ó la propia conciencia. Elija V. de estos tres estremos del dilema, y cuando haya V. tomado una resolución nos entenderemos.

REMITIDO.

Si en la guerra y el amor, según decía uno de los primeros literatos de España, es lícito valerse de ardid y estratagemas para vencer al enemigo, no así en las ciencias experimentales como la Medicina, donde los hechos son el único medio de buscar la verdad. Los adversarios de la Homeopatía no dejan un sofisma á que no apelen, ni perdonan argumento ninguno de mala ley con el fin piadoso de tenerla oscurecida; pero como esta por sí misma se defiende, no necesita más que tiempo para propagarse. Adquiere sin duda una gloria eterna el hombre que, destinado por la Providencia, es el encargado de dar á conocer una verdad y estenderla; los demás mortales, sin embargo, somos tan poco agradecidos, y en cambio tan orgullosos y petulantes no pequeño número que al venir al mundo la rechazamos, lejos de acogernos benévolos como un destello de la Divinidad. Sin duda por esto el Supremo Hacedor es tan poco generoso con los grandes descubrimientos.

Cuando Copérnico dijo por el año de 1530 que el sol era el centro del sistema planetario, y que los demás astros, así como la tierra, giraban alrededor de él, siguiendo en esto la opinión de los pitagóricos Filolao, Aristarco de Samos y otros que 400 años antes de Jesucristo ya explicaban este sistema, fué recibido el sucesor de Ptolomeo de la manera que todos sabemos; ¿y qué se diría hoy de aquel que sostuviese que la tierra estaba quieta, y que el sol era el que tenía movimiento? Lo propio acontecerá en

un día con la doctrina hemeopática; hoy son perseguidos, insultados y escarnecidos los que la profesan; mañana lo serán los que lleven el lancetero y la redoma con los asquerosos y mortificadores vichos que tanta sangre humana han chupado, y continuarán chupando todavía para desgracia y sufrimiento del que lo consienta.

Colon fué inspirado, y revela la existencia del nuevo mundo que había por descubrir. Las nuevas teorías de Colon fueron examinadas por una asamblea de profesores de astronomía, geografía, matemáticas y otros ramos de ciencias, y muchos doctos religiosos que componían el claustro de Salamanca; y delante de esta erudita sociedad se presentó Colon á establecer y defender sus conclusiones. Muchos vocales le tenían por un aventurero, ó cuando más por un visionario, y los más rudos ó más fanáticos se habían atrincherado en este argumento: como después que tantos y tan profundos filósofos y cosmógrafos habían estudiado la forma del mundo, y tan hábiles marineros navegado sus mares por millares de años, había venido á ocurrírsele á un oscuro aventurero suponer que le estaba á él reservado hacer tan vastos descubrimientos? Colon fué tenido por loco: no hubo prueba por dura que fuese, por donde no se le hubiese hecho pasar; y pocos meses después al regresar del nuevo mundo que dejó descubierto, una ovación completa fue el triunfo de tanta humillación anteriormente sufrida. Los argumentos empleados para destruir las teorías de Colon, tienen el mayor parentesco, si no identidad, con los que á manos llenas, y á falta de otros, prodigan los alópatas para echar por tierra la doctrina homeopática. ¿Cómo, dicen, se atrevió aquel fanático Sajón á profanar con sus invenciones y locuras el templo de Esculapio, á ultrajar y hacer mofa de la medicina racional, de la medicina de los siglos, tratando con tan poco respeto y consideración á los Hipócrates, Galenos, Boheraues, y demás padres de la ciencia de los contrarios? Guerra á muerte al sajón, y pague cara la jactancia y osadía de ensabolar el estandarte y llevar la revolución por todo el mundo médico, con su similia. Guerra á muerte también á sus visionarios, farsantes, y embaucadores disolubles que con sus glóbulos siembran la desconfianza de los medios alopáticos, producen la alarma en las familias, los enfermos nos abandonan y somos perdidos. Así por eso el inmortal Hahnemann cuando salía de su casa era apedreado por una turba de muchachos, de la misma manera que Colon cuando salía á la calle todos gritaban: ¡el loco! ¡el loco!

(Se continuará.)

Anoche al entrar nuestro número en prensa, aun no habíamos recibido la *Linterna Médica*. ¿Qué lo habrá sucedido? ¿Si tendrá miedo de encenderse? ¡Pobre linterna! ¡Desdichados linternereros!

MADRID.—1854.

Imprenta de D. Anselmo Santa Coloma y Compañía, calle de la Encomienda; núm. 19.